

ENCUENTRO MENSUAL ONLINE CON EMILIO CARRILLO:
DICIEMBRE 2020

**“APRENDE A CONOCER TU ALMA, A
VIVIR DESDE ELLA Y A IMPULSAR SU
EVOLUCIÓN EN AUTO-CONSCIENCIA**

Sumario

1	- EL PEQUEÑO YO Y EL YO SUPERIOR	2
1.1	- ESENCIA Y APARIENCIA: CONDUCTOR Y COCHE.	2
1.2	- LA CONSTITUCIÓN SEPTENARIA DEL SER HUMANO.	2
2	- ESPÍRITU Y MATERIA: EL TRIPLE ESQUEMA EVOLUCIONARIO.	5
2.1	- ESPÍRITU Y MATERIA, SIENDO MUY DISTINTOS, FORMAN PARTE DE LA MISMA REALIDAD.	4
2.2	- EL TRIPLE ESQUEMA EVOLUCIONARIO.	4
2.3	- LA EVOLUCIÓN MONÁDICA.....	4
2.4	- LA EVOLUCIÓN FÍSICA.	6
2.5	- LA EVOLUCIÓN ÁLMICA.....	7
2.6	- ALMAS GRUPALES.....	8
3	- SOBRE LA EVOLUCIÓN EN AUTOCONSCIENCIA DEL ALMA INDIVIDUAL.	10
3.1	- EVOLUCIÓN EN AUTOCONSCIENCIA Y REENCARNACIONES.	10
3.2	- LA “INVERSIÓN” QUE REALIZA EL ALMA Y LA ESPERADA “RENTABILIDAD”.	10
3.3	- LA NUEVA ENCARNACIÓN.	12
3.4	- EL CONTINUO IMPULSO Y LA DIFICULTAD DE LA “BANCARROTA”.	12
3.5	- LOS PACTOS DE AMOR ENTRE ALMAS.....	13
3.6	- EL FINAL DEL CAMINO.....	15
3.7	- REENCARNACIONES Y CICLOS.	18

1. EL PEQUEÑO YO Y EL YO SUPERIOR

1.1. ESENCIA Y APARIENCIA: CONDUCTOR Y COCHE.

La ciencia contemporánea, indagando en la realidad, subraya que una cosa es la apariencia y otra la esencia. Mucho antes, los grades instructores espirituales de todas las épocas y culturas y sabios y sabias de todos los tiempos han insistido en que el ser humano, más allá de su parte perceptible por nuestros sentidos corpóreo-mentales, atesora una naturaleza inefable y sutil.



Es así como en cada persona podemos diferenciar un "coche" -nuestro yo físico, emocional y mental y la personalidad a él asociada- de condición perecedera y efímera, pues tiene fecha de caducidad, y un "Conductor" de índole imperecedera, encarnando este en el coche para experimentar la vivencia humana.

A esto se refirió, por ejemplo, Pablo de Tarso en su *I Carta a los Tesalonicenses* al indicar que el ser humano es cuerpo (coche) y alma y espíritu (Conductor); o los filósofos clásicos griegos (Platón, Pitágoras...) y latinos (Marco Aurelio...), que se hacen mención a cuerpo, psique y pneuma.

1.2. LA CONSTITUCIÓN SEPTENARIA DEL SER HUMANO.

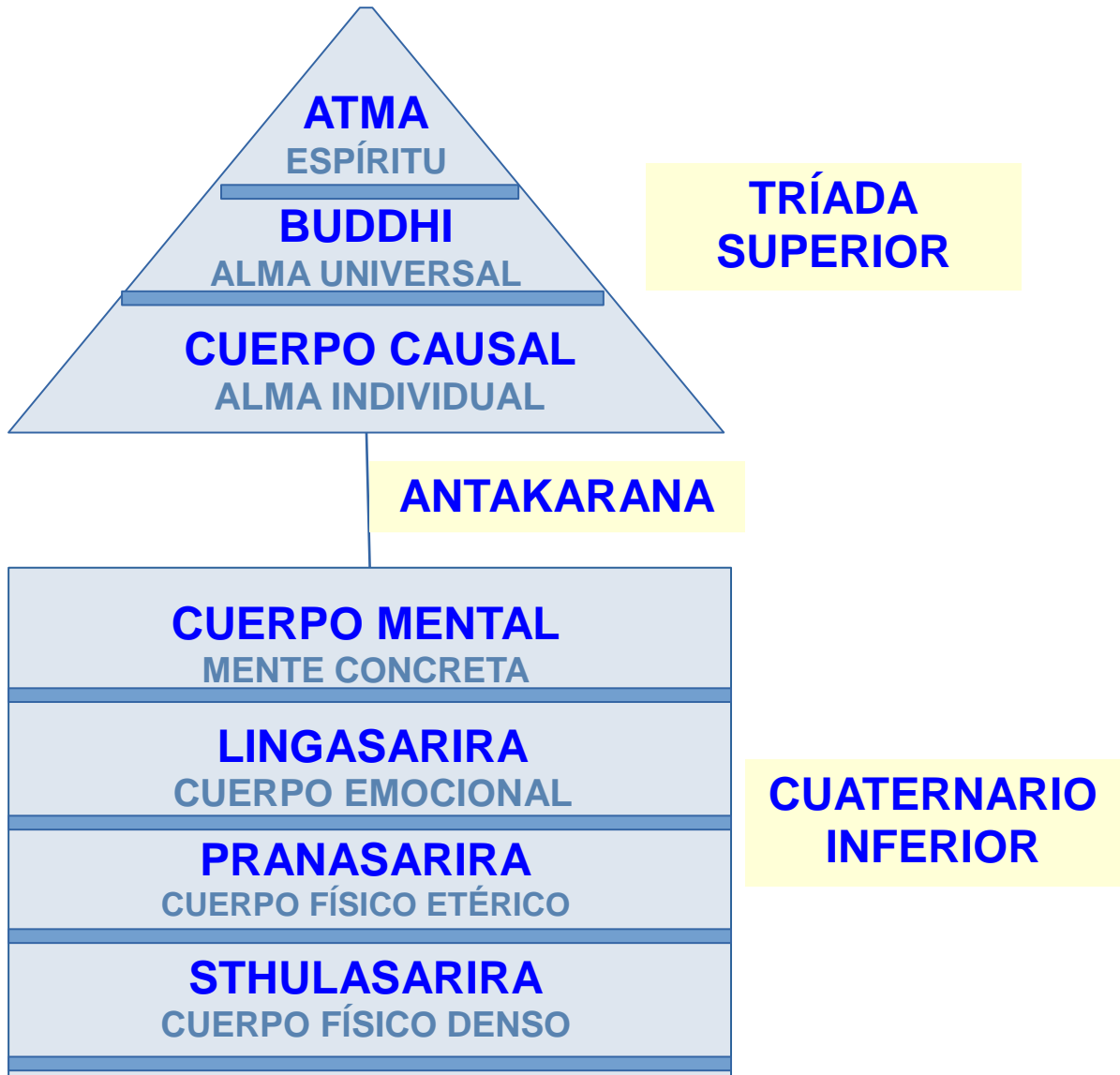
Sobre esta misma base y bebiendo de fuentes aún más antiguas que se han transmitido a lo largo de los siglos en muy diversas corrientes iniciáticas y escuelas de misterios, se formula la constitución septenaria del ser humano.



En ella, el coche recibe la denominación de **cuaternario inferior** o pequeño yo, con estos cuatro componentes: cuerpo físico denso, cuerpo físico etérico, ámbito emocional o astral y esfera mental ligada a la mente concreta.

Y el **Conductor** es llamado Yo o Trinario Superior, con estos tres constituyentes: cuerpo causal (relacionado con la mente abstracta y en el que se halla el alma individual y las tendencias y relaciones de causa-efecto que pasan de una vida a otra en la dinámica de reencarnaciones), Alma Universal o Buddhi y Espíritu (Atma).

Será este el esquema básico que tendremos como telón de fondo en este Taller, destinado a examinar el alma (Universal e individual) y el Espíritu en el ser humano, es decir nuestro Yo Superior, nuestro verdadero ser de naturaleza divina y eterna.



2. ESPÍRITU Y MATERIA: EL TRIPLE ESQUEMA EVOLUCIONARIO.

2.1- ESPÍRITU Y MATERIA, SIENDO MUY DISTINTOS, FORMAN PARTE DE LA MISMA REALIDAD.

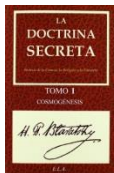
El pensamiento humano opera en la dualidad y concibe como realidades independientes el Espíritu y la materia. Pero ambos son aspectos de lo Absoluto y forman parte de la misma Realidad Única que configura todo lo Manifestado, la Creación y el Cosmos.



De hecho, Espíritu y materia interaccionan mutuamente, dándose el nombre de Fohat a la poderosa energía en la que esa interacción de plasma y desenvuelve. Por esta interacción, el Espíritu se "envuelve" en la materia y, a la par, impulsa a esta en su evolución, que no es por azar.

2.2. EL TRIPLE ESQUEMA EVOLUCIONARIO.

Desarrollando lo anterior, existe en la naturaleza un triple esquema evolucionario: evolución monádica, física y álmica.



Como señala H.P. Blavatsky en la *Doctrina Secreta*, son tres esquemas separados de evolución, cada uno con sus leyes propias, pero que en nuestro sistema se hallan entrelazados por todas partes.

2.3. LA EVOLUCIÓN MONÁDICA.

La interacción entre Espíritu y materia lleva al primero de manera natural a experimentar la segunda, analógicamente a como que el ser humano siente una vocación e inclinación natural a conocer y vivenciar los océanos y el mar. Se habla así del envolvimiento de la Monada en la materia, que simbólicamente se describe como un proceso evolutivo de arriba hacia abajo.

El Espíritu o Mónada es el aspecto más puro y elevado tanto del ser humano como de todo cuanto existe, de cada cosa que es o vive en el Cosmos, sea sensible o no. Puede ser definido cual esencia divina y Vida Una que en todo radica y como radiación universal y Vibración Pura y Primigenia de lo Absoluto e Inmanifestado: la divinidad Una reflejándose como Consciencia y movimiento eterno en cada átomo del Universo e inseparable de esa divinidad, de esa Realidad Única, tal como el rayo solar es inseparable de la luz del Sol.

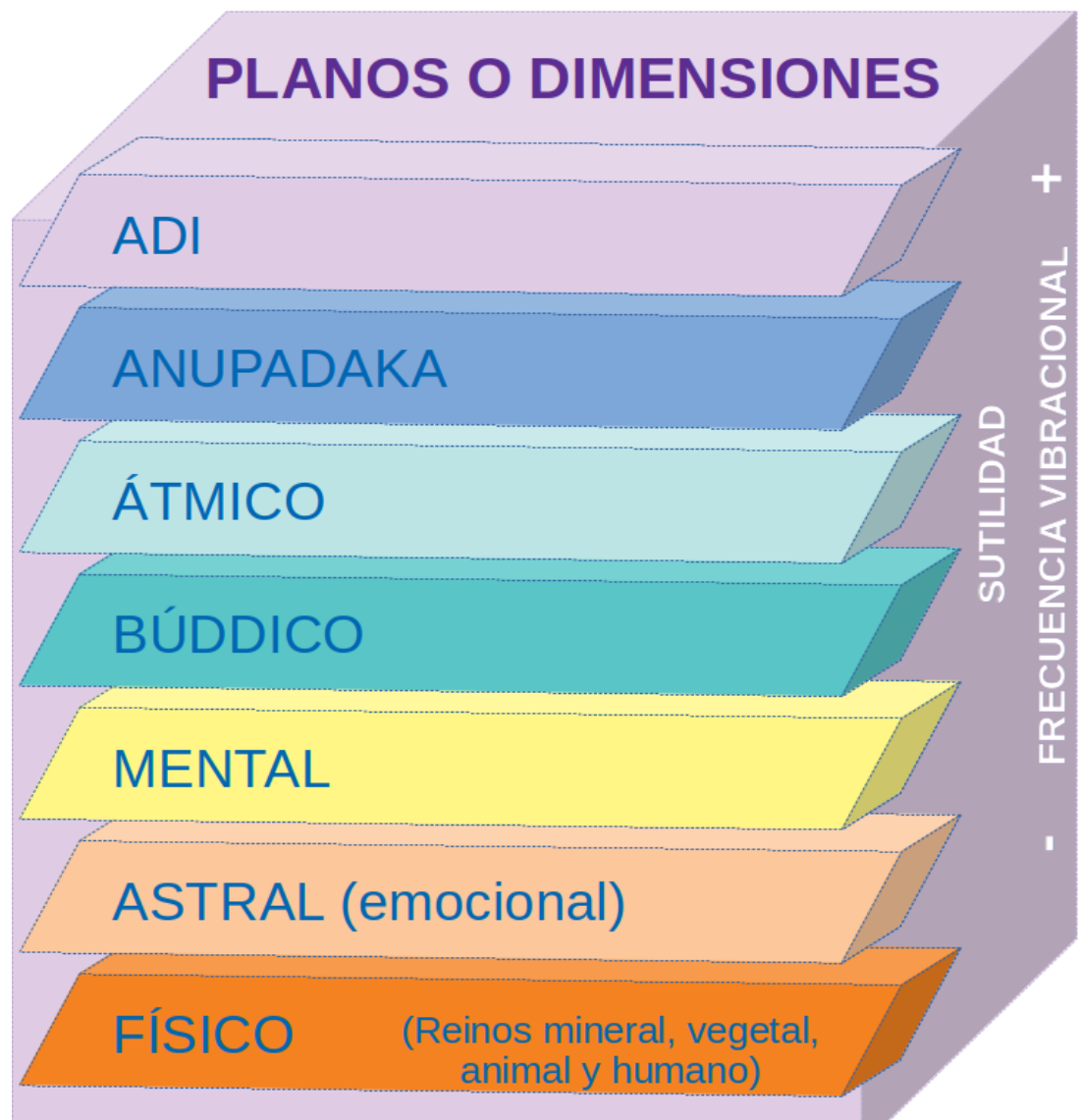


Así, el Espíritu anima y vivifica todo lo Manifestado -la Creación entera- y el Cosmos, en su aparente diversidad, lo que resulta crucial para que se produzca la evolución física a la que se hará mención con más detalle seguidamente.

Sin embargo, la Mónada es una, homogénea e indiferenciada y no tiene posibilidad de adquirir consciencia en los planos inferiores de materia

diferenciada. Por esto precisamente, la evolución monádica o plan de desenvolvimiento de la Mónada, consiste en descender a los mundos de la materia.

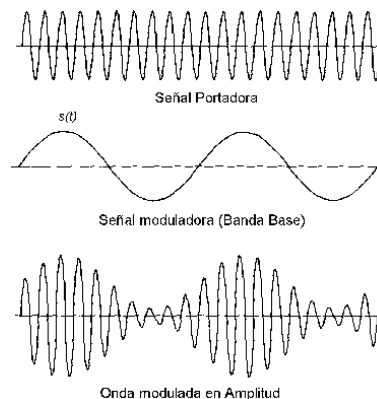
Ahora bien, dada la colosal diferencia entre las frecuencias vibracionales del Espíritu y la materia, la Mónada, para llegar al plano físico, tiene que utilizar medios o vehículos adecuados de los planos inferiores que lo hagan factible. Y el uso de esos medios la introduce en un proceso de diferenciación, mostrando una tendencia gradual hacia la segregación en Mónadas aparentemente individuales, que no menoscaban la unicidad monádica esencial.



Para esto, la Mónada empieza por descender al plano Anupadaka, el más sutil en lo Manifestado después de Adi, donde lleva a cabo su "pre-configuración" tomando átomos permanentes de los planos inmediatamente inferiores. Culminada está pre-configuración, la Mónada, aunque no puede descender a planos por debajo de Anupadaka, si está ya lista para irradiar una parte de sí misma tanto al plano átmico, primero, como al búddhico, después.

En sentido estricto, la diferenciación de la Mónada no puede acometerse a través de Atma, dada la pureza de este plano, pero sí en Buddhi: proyectada la Monada en Atma, para proseguir en su proceso de diferenciación, precisa de un instrumento que sea tanto lo suficientemente sutil para asimilar una naturaleza tan inefable como lo pertinentemente válido y eficaz para profundizar en su conexión con los mundos materiales.

Tal instrumento es Buddhi o Alma Universal, que por ello se define como el vehículo del Espíritu. Utilizando la analogía, la existencia y presencia de Buddhi puede ser vislumbrada por la mente humana a través de lo que ciencia denomina heterodino y efecto heterodinaje. Dos son sus postulados básicos: siempre que una frecuencia vibracional alta convive y contacta con una baja se produce espontánea y automáticamente una tercera frecuencia vibracional; y esta se caracteriza por no tener una frecuencia vibracional fija, sino que su gradación oscila y varía entre la alta y la baja.



Aplicado a lo que aquí ocupa, la frecuencia alta viene dada por el Espíritu; la baja, por la materia; y Buddhi es la tercera gama vibratoria surgida naturalmente de la convivencia del Espíritu con la materia.



El hecho de que Buddhi así surgido tenga margen de oscilación vibracional desde la densidad de la materia a la sutilidad del Espíritu, permite que en su seno se produzca una diferenciación hasta dar lugar al nacimiento de almas grupales e individuales, por más que todas, realmente, estén integradas en Buddhi, tal como las ramas y hojas de

un árbol forman parte de ese árbol. Utilizando la terminología cristiana, Buddhi es la Consciencia Crística y simboliza el Cristo naciente y presente en el ser humano.

Y para que este proceso de diferenciación desemboque en la experiencia de individualización, se requiere que manas, la esfera mental, entre en juego, pues la cualidad de autoconsciencia es una de sus característica, siendo manas quien, uniéndose a Buddhi, aporta consciencia individual a la Mónada divina e impersonal.

2.4. LA EVOLUCIÓN FÍSICA.

Al unísono con la evolución monádica, la materia también evoluciona desde el plano físico más inferior. Y lo hace no de forma casual o por azar, sino de

manera orientada e inteligente gracias a que el Espíritu, como antes se resaltó, anima y vivifica todo lo Manifestado. De este modo, la evolución física discurre de abajo hacia arriba.

Así, durante eones de tiempo, la Naturaleza se ocupa de desarrollar organismos cada vez más evolucionados hasta alcanzar uno con cerebro suficientemente complejo como desplegar procesos mentales y adquirir consciencia.



Es así como nacieron los primeros seres humanos, por más que, al principio, permanecieran como formas inconscientes, pues la Monada, todavía muy indiferenciada, no era aún capaz de tomar consciencia de sí y la evolución física no había desarrollado la cualidad de autoconsciencia.

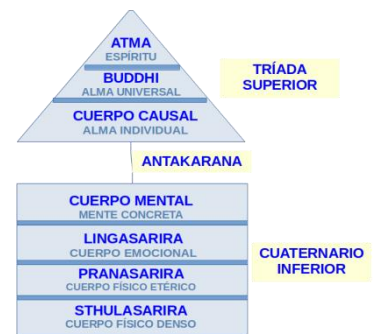
De hecho, la naturaleza, la evolución física, no podría nunca desarrollar la inteligencia sin la reiterada ayuda del Espíritu.

2.5. LA EVOLUCIÓN ÁLMICA.

Como se ha enunciado, la Monada "desciende" a la materia (realmente es una involución) hasta plasmarse en forma de Atma, Buddhi, manas. Y tras "envolverse en la materia", comienza quitarse consciencialmente esas capas (la verdadera evolución).

Más concretamente, cuando las formas, gracias a la evolución física, están suficientemente desarrolladas para convertirse en instrumentos de la consciencia, la Monada, ya en proceso de diferenciación, baja y toma posesión de ellas. Al encontrarse las Mónadas diferenciadas con los cuerpos de materia mental que están elevándose y que también han evolucionado, se unen a ellos y los fertilizan.

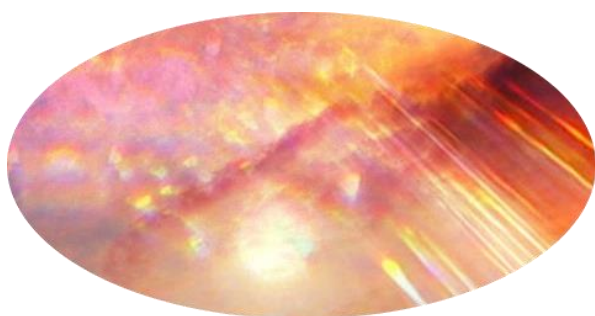
En el momento de esa unión -de ese punto trascendente de encuentro entre la evolución monádica, en proceso de "descenso", y la evolución física, en proceso de "ascenso", forman en cada caso el denominado cuerpo causal, o sea, el instrumento verdadero de la consciencia humana individual, constituido de materia mental superior o mente abstracta (manas superior) y en el que reside el alma individual y se almacenan las relaciones de causa y efecto y tendencias de las sucesivas reencarnaciones.



La tendencia gradual hacia la segregación en Mónadas individuales es un proceso que casi llega a completarse en el reino animal (de ahí la existencia en

él de almas grupales), aunque es sólo cuando llega a la etapa humana que la Mónada se individualiza en "muchas mónadas humanas" que actúan como entidades diferenciadas.

Por tanto, el proceso de diferenciación-individualización de la Mónada no cristaliza hasta su "encarnación" en el ámbito humano (el término "humano" procede del sanscrito "manas" –pensador, pensamiento, mente- y hace mención a la existencia en el organismo vivo de la mente abstracta o mente superior, que constituye, tal como se acaba de señalar, la materia del cuerpo causal).



Así, cuando por fin las formas humanas primitivas están listas, la Monada, por medio de la diferenciación de Buddhi y la intervención de manas, va más allá de las formas de almas grupales para generar almas individuales, lo que en la constitución del ser humano da lugar a la configuración

del cuerpo causal. La individualización de la Mónada cristaliza en la diferenciación del Alma Universal (Buddhi) en almas humanas individualizadas que tienen capacidad para acometer su proceso evolutivo, la evolución llamada álmica.

2.6 .- ALMAS GRUPALES.

+Encarnan al unísono en diversas formas de la vida dentro de un mismo Reino de la Naturaleza.

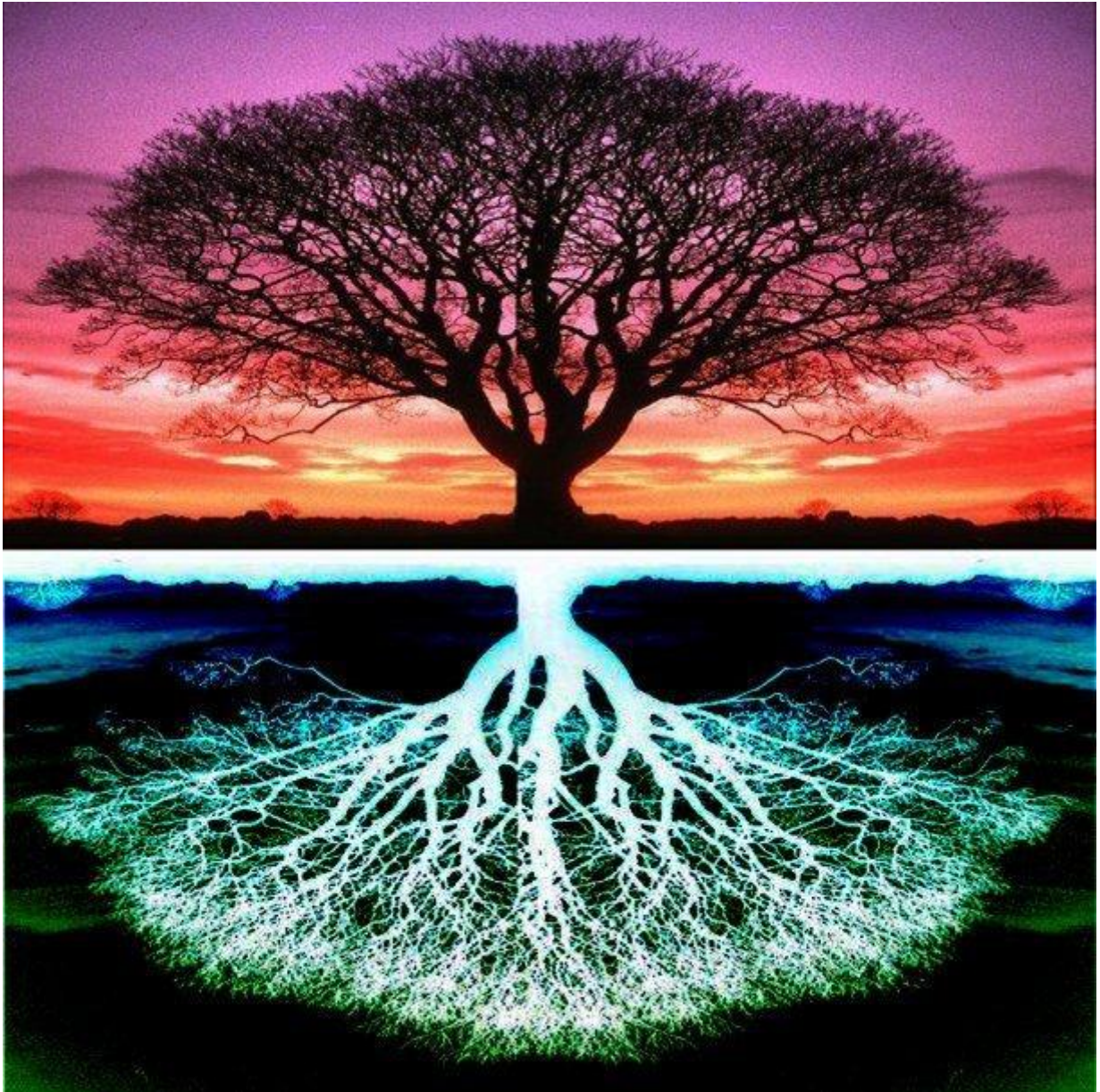
+Evolucionan a través de ellos, encarnando progresivamente en un número inferior de formas de vida en la medida que éstas cuentan con un plano mental más desarrollado.

+Así hasta alcanzar la individualización álmica al llegar al plano humano, donde desde el plano mental, asociado a un cerebro complejo, se experimenta el sentido del "yo" (sujeto/objeto) y la auto-consciencia.

+Símil del Alma Universal como un árbol invertido (con las raíces arriba y el follaje hacia abajo) del que, nutrido e impulsado por la sabia del Espíritu, van surgiendo y desplegándose paulatinamente troncos (almas grupales reino mineral), ramas (almas grupales reino vegetal), racimos de hojas (almas grupales reino animal) y, finalmente, hojas (almas individualizadas reino humano).

+La idea "almas gemelas" y de "familia de almas" tiene que ver con hojas (almas individualizadas) que brotan de un mismo racimo de hojas (almas grupales reino animal).

+Cada una de estas hojas (almas individualizadas), aun formando parte y estando plenamente integradas en el árbol (Alma Universal o Buddhi), desarrolla su propia experiencia vital (a cada una afecta de manera diferente los rayos del Sol, el viento, la lluvia...).



+Responsabilidad de los seres humanos (alma individuales) con todas las modalidades y manifestaciones de vida en la Naturaleza (alma grupales), en orden a colaborar, desde actitudes y comportamientos hacia ellas de alta vibración, a su proceso de individualización.

3. SOBRE LA EVOLUCIÓN EN AUTOCONSCIENCIA DEL ALMA INDIVIDUAL.

3.1. EVOLUCIÓN EN AUTOCONSCIENCIA Y REENCARNACIONES.

El alma individual del ser humano evoluciona en auto-consciencia a través de experiencias que obtiene en encarnaciones sucesivas: tiene capacidad para acumular e integrar las experiencias vividas en la cadena de vidas de la reencarnación con las consiguientes relaciones de causa-efecto entre los actos de una vida y las siguientes (karma) y la incorporación del constituyente más sutil de los elementos físicos: la mente abstracta (mente o manas superior).



El símil de la "lámpara de aceite" que utiliza Cristo Jesús en el capítulo 25 del Evangelio de Mateo es muy ilustrativo para entender lo que es el alma -la citada lámpara- y su evolución en autoconsciencia -el nivel de aceite de la misma-, siendo las "vírgenes prudentes" las que aprovechan las reencarnaciones para ir aumentando su grado de autoconsciencia, mientras que las "insensatas" no lo hacen al estar distraídas y entretenidas en sus apegos

al mundo físico y material.

3.2. LA "INVERSIÓN" QUE REALIZA EL ALMA Y LA ESPERADA "RENTABILIDAD".

Por supuesto, al comienzo, el alma humana no ha desplegado la autoconsciencia. Esto tiene lugar a través del ciclo de reencarnaciones. A lo largo de tal ciclo, el alma no puede descender más abajo de la parte superior del plano mental, por lo que para relacionarse con los planos inferiores ha de proyectar en ellos una porción de sí misma. Dada su sutilidad, el alma nunca entra completamente en cada cuerpo, sino que envía en cada caso un "rayo" de sí misma, con lo que dota al nuevo cuerpo con la potencialidad de la razón y la autoconsciencia.

Cuando el alma toma un cuerpo en el plano físico, la operación conlleva el enredo de una parte de la materia propia de su cuerpo causal con materias inferiores y mucho más densas de perfil físico, astral y mental. La "colocación" que efectúa el alma de una parte de sí misma presenta similitudes con lo que en el campo de la economía se conoce como inversión. Como en toda inversión, el alma espera recuperar más de lo que invierte, esto es, una rentabilidad. Eso es lo que logran la citadas "vírgenes prudentes", en tanto las "insensatas" no lo hacen.



En las primeras etapas de la «inversión» (en las primeras encarnaciones), el avance en autoconsciencia es muy lento, y por tanto la «rentabilidad» es muy reducida. Esto quiere decir que la parte del alma proyectada se identifica en gran medida con los componentes del coche, con lo cual a duras penas es permeable a las influencias álmicas de tipo superior. En consecuencia, desarrolla muy pocas experiencias de perfil elevado, y aporta muy pocos nutrientes al alma mayor.



Afortunadamente, es mucho más fácil mover la materia sutil —la que constituye el *manas* superior— que la más grosera.

Esto hace que una cantidad dada de fuerza expendida en pensamientos, sentimientos y actos de alta gama vibratoria produzca un efecto mucho mayor que exactamente la

misma cantidad de fuerza enviada a la materia más densa. Es decir, basta con un porcentaje muy pequeño de pensamientos, emociones, actitudes, acciones y comportamientos de carácter generoso y altruista para superar el efecto de tracción de los componentes egoicos y que tenga lugar una elevación del grado de auto-consciencia.

En este orden, podemos contemplar al alma como un bebe que está llamado a crecer —en el caso del alma, en autoconsciencia, en el nivel de aceite de la lámpara del símil-. Y para ello necesita de alimentos, de nutrientes. ¿De dónde obtiene el alma ese alimento? De lo que siembra en cada encarnación y recoge como cosecha, tras desencarnar, en el plano de luz:

- **ACTITUDES (aquí-ahora):**
- Emociones: _____
- Pensamientos: _____
- OBRAS:
- Acciones: _____
- Reacciones: _____
- Omisiones: _____
- Efectos: _____
- **CARÁCTER:**
- Conductas: _____
- Hábitos: _____
- **SUSTANCIA MENTAL:**
- Configuración tipo de mente: _____

Y dada la sutilidad y cualidad vibracional del alma, no todos los alimentos le sirven de nutrientes, sino



solo aquellos que por su frecuencia vibracional tengan sintonía con ella: del mismo modo que un ser humano no puede alimentarse con piedras, porque no son aptas para que su organismo las ingiera, el alma no puede nutrirse de experiencias, en sentido amplio, de baja gama vibracional, requiriendo que lo cosechado goce de la suficiente entidad vibratoria para extraer de ello el aceite que vaya llenando la lámpara.

Y, desde luego, el nivel de autoconsciencia de un alma no puede ser transferido, en todo o en parte, a otra: cada una ha de acometer el proceso por sí misma. Es por esto que en el reiterado símil del *Evangelio de Mateo* las vírgenes prudentes no puedan darle de su aceite a las insensatas cuando estas se lo solicitan.

3.3. LA NUEVA ENCARNACIÓN.

Se siembra en cada encarnación física, se cosecha en el plano de luz y el aceite que se pueda extraer de esa cosecha se incorpora a la lámpara para elevar su nivel –autoconsciencia- sobre el obtenido en encarnaciones previas. Y con el nuevo nivel que así se haya alcanzado, el alma se prepara para volver a encarnar, sin que exista un tiempo determinado al respecto.

En cualquier caso, cuando la nueva encarnación de produzca, el alma lo hará con el nivel de aceite que hasta entonces haya logrado como sumatorio de todas reencarnaciones vividas y con la meta –propósito de vida- de aumentarlo, lo que solo conseguirá si desarrolla el dharma, es decir, conductas, emociones y pensamientos de elevada cualificación vibracional: acordes con la leyes y el orden profundo de la vida y el universo y con un justo y recto proceder.



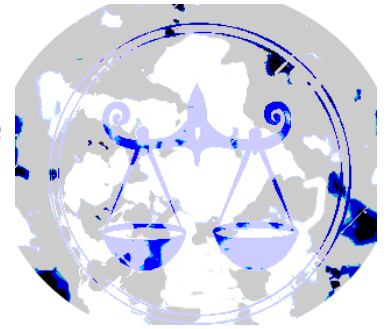
Además, volverá al plano físico eligiendo a sus progenitores (aunque una vez aquí a veces pueda costar entenderlo, todos elegimos a nuestros padres) y con un “kit de encarnación” en el que se incluyen las tendencias y relaciones de causa-efecto (karma) que le acompañan de la última vida física y los dones y talentos –cualidades y capacidades innatas- que en la nueva existencia material le deben servir para desarrollar las experiencias coherentes con el propósito de vida.

3.4. EL CONTINUO IMPULSO Y LA DIFICULTAD DE LA “BANCARROTA”.

Al hilo de todo lo cual hemos de tener presente también que todo lo Manifestado y la Creación en su conjunto están constantemente impulsando hacia delante y elevando todo el sistema.

Esto hace que un ser humano que termine su vida física con un balance álmicamente igualado (de «saldo cero») parta de una posición un poco mejor en la siguiente encarnación. Esto es igualmente válido para la cadena de causas y efectos que constituyen el karma; uno no llega a encontrarse nunca en el punto de que el peso de sus malas obras sea tan grande que no tenga la opción de seguir a flote y enmendar el rumbo. El dicho clásico Dios aprieta, pero no ahoga puede aplicarse perfectamente a esta circunstancia.

La "inversión" solo puede perderse si alguien persevera en comportamientos malignos a voluntad. En estos casos, puede muy bien ser que la porción de alma enredada con la materia no llegue a liberarse en todo el período del tránsito y que la nueva encarnación tenga lugar desde este espacio en vez de producirse desde el plano de luz, que es lo normal y conveniente. A esa alma le espera un larguísimo periplo de deambulación por los ámbitos de la materia.



Afortunadamente, no hay manera de que los aspectos egoicos puedan incidir nocivamente en el plano causal, por lo que incluso en estos casos la pérdida de la inversión no equivale a una bancarrota definitiva. A base de mucho tiempo y experiencias, incluso un alma que se encuentre en esta situación puede acabar retomando la senda evolutiva.

3.5. PACTOS DE AMOR ENTRE ALMAS

+En la integración de las experiencias que tiene lugar en el nivel superior del Devachán se vivencian las relaciones de causa y efecto que tuvieron lugar en la vida física anterior. Y el Conductor no solo toma consciencia de aquello que le incumbe directamente, sino que también pasa a saber qué impacto tuvieron sus experiencias sobre las personas de su entorno, principalmente las que fueron sus seres queridos. Se da cuenta entonces de que sus vivencias no solo tuvieron pleno sentido en función de su desarrollo consciencial y evolutivo, sino también del de esas personas. Entonces el Conductor comprende que los distintos procesos están interconectados y que no existe el azar a este respecto, sino que distintos Conductores suscriben pactos de amor, antes de encarnar, con el fin de ver potenciados sus procesos respectivos.

+Ello permite comprender por qué a veces uno mismo, o un ser querido, ha vivido una experiencia muy dura —una enfermedad degenerativa, un accidente incapacitante, etcétera-. A veces el Conductor encarnado no vive esa experiencia para impulsar su propio proceso solamente, sino también con el fin de ejercer un impacto sobre las personas cercanas: se producen las típicas situaciones en las que «se les rompen los esquemas» a las personas, de forma

que se les hace muy difícil seguir con sus patrones habituales de pensamiento y comportamiento.

+Las formas de morir también guardan relación con estos efectos. Es evidente que no es lo mismo fallecer de resultas de un accidente de tráfico, pongamos por caso, lo cual implica un verdadero golpe emocional para los seres allegados, que elegir morir como consecuencia de una enfermedad progresiva, que obligue a los familiares a prestar una serie de cuidados y que dé pie a una forma especial de convivencia en el tramo final de la vida del enfermo.

+A veces, incluso, lo que le ocurre el Conductor puede tener mayor relación con los demás que con él mismo. Por ejemplo, si un niño muere de cáncer a muy corta edad, tal vez esa experiencia no sea especialmente relevante para el desarrollo consciencial y evolutivo de ese Conductor, pero sí lo es por el impacto que se produce en su ámbito familiar: los Conductores de esa familia recibirán un impacto de tal calibre que repercutirá en la forma que tienen de ver la vida.

+Estos son ejemplos de interacciones que se dan en el contexto del pacto entre almas, sin duda dramáticos; están también aquellas interacciones cotidianas que, aunque tienen una enjundia mucho menor, son también importantes, por las interacciones conscienciales a que dan lugar.

+La expresión "Pactos de Amor entre almas" ha sido usada, a lo largo de la historia, por diversas escuelas y tradiciones espirituales. El fundamento de la misma es el hecho de que los Conductores que encarnamos en seres humanos no desarrollamos las sucesivas reencarnaciones de modo "individual", sino integrados en grupos fraternales que suscriben esos pactos y encarnan de común acuerdo. Los miembros de estos grupos asumimos distintos roles entre nosotros, que cambian de una encarnación a la siguiente.

+Tras producirse la integración total de las experiencias por parte del alma — que incluye el encaje de las experiencias de la encarnación anterior con las experiencias de las vidas previas—, el Conductor tiene claro qué rumbo debe tomar a continuación en su periplo evolutivo, y entonces procede a elegir las circunstancias pertinentes en relación con su próxima vida física. Esta elección incluye los pactos de amor con otros Conductores, que serán sus acompañantes y colaboradores en el desarrollo de sus futuras experiencias en el plano terrestre.

+De ello se desprende que los hijos eligen a sus padres. Esto se les hace difícil a las personas que han tenido padres maltratadores o abusadores. ¿Cómo podría alguien elegir un padre violador o una madre alcohólica, por ejemplo? Pues resulta que sí efectuamos estas elecciones. No elegimos a los padres en función de su revestimiento físico ni de su calidad como personas; elegimos una determinada familia porque, tanto si nos va a proveer de un entorno estructurado como si no, nos ofrecerá el hábitat que nos permitirá vivir las experiencias que queremos vivir.

+Aunque en nuestra realidad corpórea y en nuestra memoria mental no tengamos el recuerdo de ello, la memoria y dimensión trascendente sí conocen lo que es el pacto de amor entre almas. Muchos individuos saben incluso, de manera intuitiva, lo que este representa y cuáles son sus principales señas de identidad.

+Una de estas señas es que los pactos de amor incorporan una especie de red de seguridad que consiste en lo siguiente: las vivencias que se van a tener deberán ser soportables por parte de quienes las experimenten. Por más intenso, doloroso o desconcertante que sea lo que vivas, estás capacitado para sobrellevarlo. Ningún ser humano experimenta lo que no puede soportar.

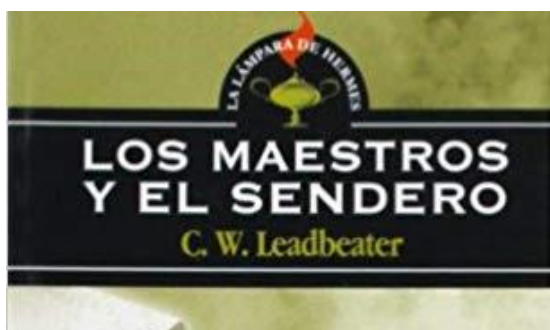
+Otra seña de identidad de los pactos de amor es que el Conductor que esté viviendo la experiencia más gozosa desde la óptica espiritual es aquel que asumirá —dentro del reparto y la distribución de las experiencias— la vivencia que conllevará mayor sufrimiento desde la perspectiva del mundo material —por ejemplo, será el Conductor que experimentará una muerte temprana debida a accidente o enfermedad con el fin de provocar en sus seres queridos determinados efectos conscienciales—.

+Cuando, tras sus respectivas vidas físicas, los Conductores firmantes del pacto se reencuentran en el Devachán sopesan juntos y en armonía la interacción que han mantenido en el plano físico y sus frutos, y consideran la posibilidad de un nuevo pacto.

3.6. EL FINAL DEL CAMINO.

En el curso de las sucesivas encarnaciones y estancias en el plano de luz, la parte del alma que ha sido proyectada o «invertida» ha de trascender y superar la identificación con el coche a partir de la cual emprendió el camino de la autoconsciencia y avanzó por dicho camino. Al final se da cuenta, primero intelectualmente y después vivencialmente, de que su identidad no tiene que ver con los componentes del cuaternario inferior y la personalidad a él asociada, sino con la tríada superior, o Yo Superior, y con la Mónada que es su razón de ser.

En primer lugar, se produce la identificación consciente del alma humana con Buddhi, el alma una y universal a la que pertenece y de la que surgió en un proceso de aparente diferenciación o individualización. Y, finalmente, el alma humana se identifica con Atma, pues Buddhi no es sino su vehículo. Es así como la Mónada llega a ser consciente en todos los niveles de la constitución de la persona y se logra el objetivo de la evolución humana.



El sendero que conduce a ello es el de la consciencia y el conocimiento de sí mismo. Como señala Leadbeater en Los maestros y el sendero, en todos

nosotros está el cuerpo físico completamente desarrollado y por ello se supone que lo dominamos; pero ha de estar bajo el absoluto gobierno del alma. Ya lo está en el caso de los seres humanos más evolucionados, aunque a veces se rebela y desboca.

El cuerpo emocional o astral también está desarrollado, pero normalmente no está sujeto a un perfecto dominio, pues incluso muchas personas que cuentan con un recorrido espiritual importante sucumben a las emociones y se dejan esclavizar por ellas. En cuanto al cuerpo mental, está en proceso de evolución en el ser humano; se encuentra aún muy lejos de su acabado desenvolvimiento. Pero puede dominarse hasta el punto de que sirva al objetivo de la completud de la evolución que es posible en el plano humano.

Hay que recorrer un largo camino antes de que estos tres cuerpos, el físico, el astral y el mental, queden totalmente sometidos al gobierno del alma. Cuando esto sucede, la naturaleza inferior se sume en la superior, y los cuerpos percederos quedan armonizados de tal manera que tienen, todos ellos, el mismo objetivo de perfección.



Es así como el Yo Superior va, poco a poco, dominando los vehículos personales hasta identificarlos consigo. Y entonces comienza la Mónada a dominar todos los componentes del ser humano.

Primero, la personalidad se identifica con el alma; a continuación, el alma se identifica con la Mónada.

Entonces es cuando el ser humano obtiene el resultado final de su descenso a la materia. Y por primera vez entrará en la vida real, porque todo su estupendo proceso de evolución por los reinos inferiores y después por el humano no es más que la preparación a la verdadera vida del Espíritu, que empieza cuando el ser humano trasciende la humana evolución.

La persona «iluminada» se vuelve entonces autoconsciente en el Espíritu universal y lo reconoce como su verdadera naturaleza, y se reconoce una con el Todo. La Mónada ha desplegado todo su potencial en *Atma-Buddhi-manas* y la etapa de la evolución humana llega a su fin. Entonces, el ser humano perfecto ya no necesita los diversos cuerpos materiales, pero conserva el poder de revestirse de cualquiera de ellos siempre que los necesite para relacionarse con un plano inferior.



El reino humano es el curso superior de la escuela del mundo; y cuando el ser humano aprende todas las lecciones de dicho curso pasa a la vida real, a la vida del glorificado espíritu, a la vida de Cristo. Muy poco sabemos acerca de esta vida, aunque algunas personas han hablado de ella. Su gloria y esplendor superan toda comparación y trascienden nuestro entendimiento; no obstante, es una realidad viviente que todos hemos de

alcanzar algún día, aunque no queramos. Si obramos egoístamente y vamos contra la corriente de la evolución, retardaremos nuestro progreso, pero al fin y al cabo no podremos evitar este destino.

3.7.- REENCARNACIONES Y CICLOS.

Para terminar, hay que tener en cuenta que en el símil de las vírgenes prudentes e insensatas, están a la espera de la llegada del "novio" y que, cuando este llega, las puertas del banquete nupcial solo se abren para las que han conseguido alcanzar un determinado nivel de aceite en sus lámparas.

Esto muestra simbólicamente que existe un ciclo durante el cual podemos ir llenando la lámpara de aceite con lo cosechado en las sucesivas reencarnaciones. Pero este ciclo tiene un fin –la llegada del novio-. Y cuando esto se produzca, solo las almas que hayan logrado ese determinado nivel podrán seguir su camino evolutivo en una nueva humanidad, mientras que las que no lo alcancen quedarán a la espera de una nueva oleada de vida que les proporcione una nueva oportunidad.



Esto significa que al final del ciclo habrá un "corte". Cristo Jesús ilustra claramente sobre ello en *capítulo 24* del mismo *Evangelio de Mateo*.

